

era uno de los puntos de reunion de los ociosos de Roma.

V. 8. *Bis ter...* Esto es, muy ancha y muy larga, como la gastaban los ricos. Bentley y Cuningam leyeron *bis trium*, pretendiendo que *bis ter* es un solecismo. ¿Quién hubiera dicho á Horacio que la Inglaterra, tan bárbara y feroz en su tiempo, habia de producir 1700 años despues de su muerte, hombres que no creyendo latinas mas frases que las que nos han quedado en las obras de los escritores romanos, que han sobrevivido á las inundaciones de los bárbaros y á los desastres de la edad media, calificase de solecismo una espresion, porque ellos no habian visto otra semejante? Y ¿qué pensar de otro comentador que, como para justificar aquella decision, dice, «no se perdonaria esta frase á un estudiante?» Como si por una parte Horacio no mereciese mas respeto que un escolar, y como si por otra profesores ignorantes no reprendiesen muy amenudo en sus discípulos cosas, que no solo no debian desaprobár, sino que debian aprender.

V. 11. *Triumviralibus...* Los *Triunviros* llamados *capitales*, eran unos empleados de justicia, que conocian sobre todo de los delitos de la canalla, y asistian al suplicio de los reos. El poeta suponiendo antes azotado á Mena por orden de su amo, y despues por mandado de la justicia, le cubre de toda la ignominia que en aquella época era posible derramar sobre un hombre.

V. 12. *Præconis...* El pregonero iba al lado de los azotados, pregonando sus delitos.

V. 14. *Appiam...* La célebre via Apia, construida en

ODE V.

IN CANIDIAM VENEFICAM.

« At ò Deorum quidquid in cœlo regit
Terras et humanum genus!

441, está aqui designada en vez de otro cualquier camino, sin duda porque Mena debia andar una parte de ella para ir á sus haciendas de Falerno.

V. 15. *Sedilibus in primis...* Habia en el circo catorce grandes bancos para el orden ecuestre.

V. 16. *Othone contempto...* El tribuno Lucio Roscio Oton habia hecho la ley que señalaba á los caballeros los bancos de que he hablado en la nota anterior. Mena, hecho caballero, tenia derecho de sentarse en ellos; pero quizá el espíritu de esta ley se oponia á que hombres de condicion tan baja llegasen á aquel puesto distinguido, y esto es lo que hace decir al poeta, *despreciando la ley de Oton*. Esta esplicacion no satisfará acaso á algunos, pero yo puedo asegurarles que nada encontrarán mas satisfactorio en los intérpretes.

V. 17 y 18. *Ora rostrata...* *Æra rostrata* propuso corregir Bentley, y *rostra ærata* Sanadon. *Ora rostrata* tiene á la verdad una esplicacion difícil, y los que interpretaron *ora* por *rostra* incurrieron en un pleonasma ridículo.

V. 19. *Contra latrones...* Sexto Pompeyo habia reunido un ejército y una escuadra, compuestos en la mayor parte de ladrones y asesinos. Para combatirlos, y hacer frente á otras atenciones de la guerra, Octavio armó tambien toda la gente baldia y soez que pudo allegar, y la censura dirigida contra la calidad de los que componian la hueste del temible disidente, era aplicable á la formada por orden del triunviro. Fácil es conocer que esta indicacion podia comprometer al poeta.

ODA V.

CONTRA LA HECHICERA CANIDIA.

» ¡Ah! por los dioses, que del alto cielo
» La tierra rigen y el linage humano,
» ¿Qué ese estrépito insano

» Quid iste fert tumultus ? aut quid omnium
Vultus in unum me truces ?

» Per liberos te , si vocata partibus 5
Lucina veris adfuit ,

» Per hoc inane purpuræ decus precor ,
Per improbatum hæc Jovem ;

» Quid ut noverca me intueris , aut uti
Petita ferro bellua ? » 10

Ut hæc trementi questus ore , constitit
Insignibus raptis puer ,

Impube corpus , quale posset impia
Mollire Thracum pectora ,

Canidia , brevibus implicata viperis 15
Crines et incomptum caput ,

Jubet sepulcris caprificos erutas ,
Jubet cupressus funebres ,

Et uncta turpis ova ranæ sanguine ,
Plumamque nocturnæ strigis , 20

Herbasque , quas Iolcos atque Iberia
Mittit , venenorum ferax ,

» Significa , decid ? ¿ por qué de todas

» Sobre mí solo hijos

» Los torvos ojos veo ?

» Por tus queridos hijos ,

» Si madre alguna vez , Canidia , fuiste :

» Por este trage triste ,

» Insignia noble de mi infancia tierna ;

» Por la justicia eterna ,

» Que desapruera crueldad tamaña ,

» ¿ Por qué , por qué con saña

» Me miras de madrastra endurecida ,

» O de alimaña que irritó su herida ? »

Mientras que en quejas tales ,

Trémulo el labio , un niño prorumpiera ,

Veloces de las ropas infantiles

Despojan manos viles

Su blando cuerpo , que á piedad moviera

Del tracio mas cruel el alma fiera.

Y el cabello tendido

Con víboras feroz Canidia anuda ,

Y á las mágicas llamas

Lanzar manda sañuda

De fúebre ciprés gruesas ramas ,

Y viejos cabrahigos , descuajados

De los sepulcros en las anchas grietas ;

Pluma y huevos de buho , salpicados

De torpe sapo con la sangre inmunda ,

Y las yerbas que Yolcos ,

En ponzoñas fecunda ,

Cria y la Ibera tierra ,

Et ossa ab ore rapta jejunæ canis,
 Flammis aduri Colchicis.

At expedita Sagana, per totam domum 25
 Spargens Avernales aquas,
 Horret capillis, ut marinus asperis
 Echinus, aut currens aper.

Abacta nullâ Veia conscientia,
 Ligonibus duris humum 30
 Exhauriebat, ingemens laboribus,
 Quò posset infossus puer

Longo die, his terque mutatæ dapis
 Inemori spectaculo;

Cum promineret ore, quantum extant aqua 35
 Suspensa mento corpora,

Exsucta uti medulla et aridum jecur
 Amoris esset poculum,

Interminato cum semel fixæ cibo
 Intabuissent populæ. 40

Non defuisse masculæ libidinis
 Ariminensem Foliam,

Et otiosa credit Neapolis,
 Et omne vicinum oppidum;

Quæ sidera excantata voce Thessalâ 45
 Lunamque celo deripit.

Y huesos arrancados
 De la boca cruel de hambrienta perra.
 Arremangada la Sagana impia,
 Regándola con agua del Averno,
 Entretanto la casa recorria,
 Encrespada la horrible cabellera,
 Como marino erizo,
 O jabali lanzado á la carrera.
 Mientras en afan penoso
 Veya, al remordimiento siempre dura,
 Abria el hondo foso,
 Dó hasta la boca el niño sumergido,
 Cual suele el nadador sobre onda pura,
 Mil sabrosos manjares,
 Muchas veces mudados,
 Y veces tantas á su ansiar negados,
 Ardiente contemplase,
 Hasta que los sus ojos anhelosos
 Sempiterno desmayo al fin cerrase,
 Y su hígado y sus sesos arrancando,
 Prepararse pudiera el filtro infando.
 Fama fué, y los ociosos
 De Nápoles creyeronlo á porfia,
 Y la comarca entera,
 Que no faltó aquel dia
 De Rimini la célebre hechicera,
 Aquella Folia de viril lujuria,
 La que los astros todos, obedientes
 A su mágico acento,
 Hace bajar del ancho firmamento.

- Hic irresectum sæva dente livido
 Canidia rodens pollicem,
 Quid dixit, aut quid tacuit? « O rebus meis
 Non infideles arbitræ, 50
 » Nox, et Diana, quæ silentium regis,
 Arcana cum fiunt sacra,
 » Nunc, nunc adeste; nunc in hostiles domos
 Iram atque numen vertite.
 » Formidolosis dum latent silvis feræ 55
 Dulci sopore languidæ;
 » Senem, quod omnes rideant, adulterum.
 Latrent Suburanæ canes,
 » Nardo perunctum, quale non perfectius
 Meæ laborarunt manus. 30
 » Quid accidit? Cur dira barbaræ minus
 Venena Medæ valent,
 » Quibus superbam fugit ulta pellicem
 Magni Creontis filiam;
 » Cum palla, tabo munus indutum, novam 65
 Incendio nuptam abstulit?
 » Atqui nec herba, nec latens in asperis
 Radix fefellit me locis.
 » Indormit unctis omnium cubilibus
 Oblivione pellicum. 70
 » Ah, ah! solutus ambulat veneficæ
 Scientioris carmine.

- ¿Qué dijo entonces, con manchado diente
 Sus largas uñas mordiscando insana,
 Allí Canidia? « O noche, y tú, Diana,
 » Que velais en silencio tenebroso.
 » Nuestros misterios de que sois testigos,
 » Sedme, sedme propicias;
 » Contra mis enemigos
 » Convertid vuestra cólera severa.
 » Mientras en selva oscura
 » El sueño postra á la cansada fiera,
 » Los perros de Subura
 » Al viejo enamorado
 » Ladren, y befa de las gentes sea,
 » Al viejo perfumado
 » Con la suave esencia,
 » Que mejor nunca fabricó mi ciencia...
 » Mas ¿qué es esto? ¿podrían mis hechizos
 » Menos que los encantos de Medea,
 » Cuando del gran Creon en la hija altiva
 » Sus celos, alejándose, vengaba,
 » Y con vestido de ponzoña activa
 » El día de sus bodas la abrasaba?
 » ¿De alguna planta la virtud ignoro?
 » ¿No conozco las yerbas mas estrañas,
 » Que en sus quiebras esconden las montañas?
 » ¿Cómo, de mí olvidado,
 » Los lechos recorrió de mil rameras?..
 » Mas ¡ah! de mis encantos le han librado
 » Sin duda, sí, mas sábias hechiceras.
 » Tú, tú lo llorarás, viejo inconstante;

- » Non usitatis, Vare, potionibus
(O multa fleturum caput)
- » Ad me recurreres; nec vocata mens tua 75
Marsis redibit vocibus.
- » Majus parabo, majus infundam tibi
Fastidienti poculum.
- » Priusque cœlum sidet inferius mari,
Tellure porrectâ super, 80
- » Quàm non amore sic meo flagres, uti
Bitumen atris ignibus.»
- Sub hæc puer jam non, ut ante, mollibus
Lenire verbis impias;
- Sed dubius unde rumperet silentium, 85
Misit Thyesteas preces.
- » Venena, magnum fas nefasque, non valent
Convertere humanam vicem.
- » Diris agam vos: dira detestatio 90
Nullâ expiatur victimâ.
- » Quin, ubi perire jussus expiravero,
Nocturnus occurram Furor;
- » Petamque vultus umbra curvis unguibus,
Quæ vis Deorum est Manium;
- » Et inquietis assidens præcordiis, 95
Pavore somnos auferam.

- » A mi seno traeránte
- » Nuevas y desusadas confecciones;
- » Contra su fuerza no podrán bastante
- » De los marsos las mágicas canciones.
- » Tu desden, crudo Varo,
- » El filtro vencerá que te preparo;
- » Y antes el claro cielo
- » Sepultaráse bajo el ponto frio,
- » Y sobre el sol elevaráse el suelo,
- » Que tú en el amor mio
- » Asi dejes de arder, ingrato, luego,
- » Como el negro betun arde en el fuego?»
- Al oír tales voces,
- No ya de aquellas fieras
- Pensó ablandar los ánimos atroces
- Con voces lastimeras
- El infante infelice,
- Y en ecos dignos de Tiestes dice.
- » Si de las estaciones
- » Mudar el órden pueden los encantos,
- » No del mortal así trocar la suerte.
- » Maldigoos, y á expiar las maldiciones
- » No alcanzan siempre sacrificios santos.
- » Dareisme, brujas, horrorosa muerte:
- » Mas de noche á deshora
- » Alzándose mi sombra vengadora,
- » Rasgará vuestros pechos inclementes
- » Con corvas uñas y afilados dientes,
- » Y el sueño os turbará con largo susto:
- » Tal de los Manes es el poder justo.

- » Vos turba, vicitim hinc et hinc saxis petens
Contundet obscenas anus.
- » Post, insepulta membra different lupi,
Et Esquilinæ alites. 100
- » Neque hoc parentes, heu! mihi superstites,
Effugerit spectaculum.»

NOTAS.

¿A qué especie de poesía pertenece esta pieza? He aquí la primera pregunta que se hace uno á sí mismo al leerla. En ella no se ve mas que una relacion (animada y enérgica sin duda) de una escena abominable, cuyos actores hubieran debido ser denunciados á la justicia, entregados á la venganza de las leyes, y condenados á la execracion de las gentes de bien. ¿Semejantes infamias podian ser jamás el objeto de una sátira, ya que todo el mundo se conviene en dar este nombre á esta extraordinaria composicion? ¿No era el hierro del verdugo, mas bien que el pincel del poeta, el que debia hacer justicia de aquellas viejas imbéciles y feroces? Y ¿cómo esta composicion misma no advirtió á los magistrados de la existencia de una asociacion homicida, que todos los ciudadanos hubieran corrido á esterminar?

Pero ¿cuál es el objeto de esas reflexiones? podrá decirse. Esta pieza, que manuscritos y ediciones intitularon constantemente *In Canidiam veneficam*, ¿podria tener otro objeto que el de revelar las iniquidades de aquella hechicera famosa? ¿Se le ha ocurrido á nadie concebir dudas sobre el designio mas averiguado, sobre el menos controvertido de todas las piezas de Horacio? Yo responderia si tal se me dijera, confesando que esta pie-

- » De calle en calle, viejas despiadadas,
» Las gentes á pedradas
» Acabarán vuestros infames dias;
» Vuestras entrañas frias
» Serán de buitre hambriento
» Y de voraces lobos alimento.
» Calme aqueste destino que os revelo,
» ¡Ay! de mis padres el amargo duelo.»

za es una sátira contra Canidia, pero negando que esta Canidia fuese una hechicera infanticida: primero, porque hechiceras infanticidas no existieron jamás en ningun pais en que hubo luces y leyes; segundo, porque aun suponiendo la existencia momentánea de una reunion de viejas estúpidas, que creyéndose ellas mismas lo que no eran, manchasen sus manos con la sangre de niños ó de hombres, semejantes abominaciones no podian ser el argumento de una sátira; tercero, porque Canidia se queja en la última oda de este libro de que Horacio habia llenado á Roma de su nombre, lo cual, si ella hubiese en efecto concurrido al infame asesinato de que aqui se habla, no hubiera podido menos de excitar la indignacion de los habitantes, que temiendo por sus hijos, habrian á lo menos provocado la severidad de la justicia contra el autor y los cómplices de crímenes tan escandalosos. Yo no sé si me engaño; pero creo estas reflexiones sin réplica.

Ahora no falta sino averiguar quién era esta Canidia, y por qué Horacio la atribuia tan horribles designios. Quizá era una dama que amaba á alguno, y que para ser amada de él sufrió que se representase en su presencia una de aquellas escenas ridículas, á que daban un aire misterioso ciertos charlatanes, que pretendian poseer el secreto de inspirar el amor por medio de composiciones insignificantes, de que exageraban la importancia y las

virtudes. Quizá la persona de quien se valia aquella dama, se llamaba Canidia. Quizá era este el nombre de una muger que tenia fama para disponer aquellas confecciones, tras de las cuales corrian la ignorancia opulenta y la passion desenfrenada. Quizá es esta una sátira contra la supersticion de las brujerías en general, que en Roma ocupaban mucho á la gente baja, y que la alta miraba con cierto respeto. Quizá es una alegoría fina é ingeniosa de que se ha perdido la clave. Quizá en fin no será nada de esto; pero en cualquier caso será mejor confesar que no se conoce el objeto ó la intencion de una pieza de Horacio, que adoptar una esplicacion que el buen sentido desaprueba.

V. 1. *At ó...* Este principio llama verdaderamente la atencion, como lo observaron algunos intérpretes.

Regit... Las ediciones han consagrado ya esta leccion, que por mi parte creo mejor que la de *regis*, que se lee en los mas de los manuseritos. No se hace aqui una invocacion á los dioses, se habla á Canidia, y se procura enternecerla en nombre de ellos.

V. 5. *Si vocata partubus...* Es decir, «si fuiste madre.» Los intérpretes que explicaron esta frase de otro modo, se engañaron seguramente.

Lucina... Sobrenombre de Diana, porque presidia al acto de salir á luz los niños.

V. 7. *Purpuræ decus...* La pretexto, ó toga blanca bordada de encarnado, era entre los romanos, como he dicho en otra ocasion, el traje de la infancia.

V. 12. *Insignibus...* Las insignias de la niñez eran la toga de que he hablado en la nota anterior, y una especie de joyuela que se ponía al cuello, y que se llamaba *bullæ*. Llevábanla de oro ó de plata los niños de familias acomodadas, pendiente de una cinta; los pobres la usaban de metal, y colgada de una correa.

V. 15. *Brevibus...* El trozo que empieza en este verso, y acaba en el veinte y cuatro, y en que se especifican los preparativos, y se enumeran las drogas que segun las creencias vulgares empleaban las brujas en sus infames ceremonias, es de una energía y de una riqueza admira-

ble. Entre las sustancias que debian cocerse para hacer la confeccion mágica, enumera Horacio los cabrahigos y los cipreses, es decir, las raices de estos árboles, (que era de rigor arrancar de los cementerios) huevos y plumas de lechuza ó murciélago, teñidos con sangre de sapos, yerbas venenosas y huesos roídos por los perros. En otras ocasiones empleaban las hechiceras la parte venenosa y los huesos de las culebras, cráneos arrebatados de las bocas de las fieras, y otras curiosidades de la misma especie. Por lo demas, un antiguo escoliador pretende que las víboras mas cortas tienen mas veneno, y explica así esta palabra.

V. 19. *Et uncta...* La construccion es, *et ova plumamque nocturnæ strigis, uncta sanguine turpis ranæ.*

V. 20. *Strigis...* El nombre de esta ave nocturna viene, si se cree á los gramáticos, de *stridor*. No se sabe á cual corresponde de las que de esta clase conocemos.

V. 21. *Iolcos atque Iberia...* En las notas á la oda tercera de este libro dije que *Iolcos* era una ciudad de Tesalia, á donde fue á parar Jason yendo del Ponto con Medea. De la antigua *Iberia*, en Tracia, tambien he hablado ya en otra parte.

V. 24. *Flammis Colchicis...* Esto es, *magico ritu præparatis*, como espusieron los intérpretes. Ya dije en otra parte que Medea era de *Colcos*.

V. 26. *Avernales aquas...* Del lago Averno en Campania, por donde los antiguos creian que se bajaba á los infiernos.

V. 29. *Nullâ Veia conscientia...* Esto es, *nullâ tantî sceleris conscientia deterrita*. *Veia* es tan desconocida como *Sagana*, *Folia* y *Canidia*. Por lo demas, el periodo de doce versos que empieza en este y acaba en el cuarenta, es un poco largo y embrollado. Despues de decir

Longo die bis terque mutatæ dapis

Inemori spectaculo,

podia el poeta no haber enviado tan lejos el

Interminato cum semel fixæ cibo

Intabuissent pupulæ,

lo cual no podia ciertamente suceder despues de morir.

V. 34. *Inemori spectaculo...* Es decir, *morir al ver* etc. La frase latina es elegantísima.

V. 36. *Suspensa mento corpora...* Los intérpretes aplican esto á los nadadores.

V. 37. *Exsucta...* *Exsecta, execta, exucta, exusta, exula*, y no sé de cuantas maneras mas leen los manuscritos. El significado de la palabra es siempre *sin jugo*. Por eso algunos propusieron *exsucca*.

Uti medulla et aridum jecur... Cocidas ya las drogas arriba enumeradas, se añadian para la composicion del filtro, es decir, de la especie de elixir destinado para inspirar el amor, polvos hechos de los sesos y del hígado del niño infeliz, á quien se condenaba antes al tormento de Tántalo, presentándole sucesivamente manjares, que se iban retirando á medida que le escitaban el apetito. Otras veces se añadia á la composicion del filtro un poco de hipomanes, sustancia á la cual escritores respetables atribuyeron una virtud muy eficaz para inspirar el amor. Se entiende que todas estas preparaciones no eran en definitiva mas que supercherías, con que se abusaba de la credulidad y de la ignorancia del vulgo, que no reparaba en la moralidad de los medios, cuando creia que podian conducirle á su fin. Los historiadores antiguos, y particularmente los poetas, estan llenos de testimonios del poder de las hechiceras, que algunos supusieron obrar sobre los astros y los elementos. Por honor de la humanidad, y particularmente por honor de los escritores á que aludo, debe suponerse que consignando ellos en sus escritos tan vergonzosas necedades, no hacian unos mas que referir las aberraciones de su época, ni otros mas que aprovecharse de las preocupaciones vulgares para dar un fuerte colorido á los arrebatos de su fantasía.

V. 39. *Interminato cibo...* Escalígero se engañó interpretando *interminato* por *infinito*, en lugar de hacerlo por *interdicto, inhibito*. Torrencio, acertando en esta esplicacion, erró en referir *semel á fixæ. Semel intabuisent pupulæ, fixæ interminato, sive interdicto cibo*, es la construccion.

V. 43. *Otiosa credidit Neapolis...* Esta publicidad, que segun el poeta tuvo la aventura, prueba que la ocurrencia, cualquiera que fuese, podia ser una cosa ridícula, pero no criminal, pues jamás se toleraron en parte alguna tales crímenes. Por lo demas, á la ciudad que hoy se llama *Nápoles*, se dió en lo antiguo el nombre de *Partenope*. Esta fue destruida, y á la que se erigió sobre sus ruinas se le llamó *Neapolis* (ciudad nueva) para distinguirla de otra ciudad vecina que se llamaba *Palepolis* (ciudad vieja).

V. 45. *Voce Thessalá...* «Con palabras mágicas,» como antes *flammis Colchicis*, y despues *Marsis vocibus*. Sabido es que la Tesalia era tambien célebre por sus hechicerías.

V. 49. *Quid dixit, aut quid tacuit... Id est, dice el escoliador de Cruquio, quanta, et qualia verba nefaria non dicere potuit, quæ in tanto maleficio dicenda erant!*

V. 51. *Nox et Diana...* No solo se invocaban en las extravagantes ceremonias de las brujas á la *Noche* y á *Diana*, sino á las *Parcas*, á las *Euménides* y á todas las divinidades infernales. A *Diana* misma no se la invocaba por lo comun, sino bajo su nombre infernal de *Hecate*.

V. 55. *Formidolosis...* Esta leccion es mas elegante y exacta que la de *formidolosæ* que adoptaron otros editores. Las selvas donde se albergan las fieras causan mas terror de noche que de dia; y las fieras durmiendo causan menos terror que despiertas. Asi el epíteto *formidolosus* no conviene tan bien en este caso á los animales feroces como á las selvas.

V. 58. *Suburanæ canes...* *Subura* era un barrio de Roma, donde vivian muchas mugeres públicas.

V. 61. *Quid accidit...* Esclamacion de sorpresa, al ver Canidia que sus encantos no producian efecto sobre Varo.

V. 62. *Venena...* La construccion es, *cur mea dira venena valent minus venenis barbaræ Medæ?* El poeta habla aqui del presente envenenado que hizo *Medæa* á la hija de *Creon*, de que ya hablé en las notas á la oda tercera de este libro.

V. 69. *Indormit unctis...* Jacobo Cruquio fue el que mejor ordenó la construcción de este pasaje. *Indormit*, dice, *cubilibus omnium pellicum, unctis oblivione mei*, es decir, duerme en los lechos de mis rivales, de tal modo dispuestos ó encantados, que le inspiren el olvido de mi persona;» lo que reducido al lenguaje comun, quiere decir, «duerme con mis rivales sin acordarse de mí.»

V. 71. *Ah, ah...* Esclamacion de una persona que meditando sobre la causa de un suceso, llega á descubrirlo. Otra hechicera mas poderosa era, segun Canidia, la que impedia el efecto de los conjuros que esta empleaba. No hay quien ignore que en la teoría de los encantos era un principio el de que nada podian ciertos nigrománticos contra otros mas elevados en categoria; y todos recuerdan sin duda las advertencias que sobre este punto hizo el manchego D. Quijote á su célebre escudero.

V. 76. *Marsis vocibus...* «Con los encantos de los marsos,» que tenian en Italia la misma fama de hechiceros que los tesalos en Grecia. Su nombre les vino de Marso, hijo de Circe, y es sabido que esta maga no fue inferior á Medea.

V. 86. *Thyesteas preces...* Todo el mundo conoce la naturaleza de las imprecaciones de Tiestes contra su hermano Atreo, de resultas de haberle dado este á comer el manjar de antropófagos de que he hablado en otras ocasiones. *Las maldiciones de Tiestes* espresaban proverbialmente en la antigüedad, todo lo que hay de mas horrible en este género.

ODE VI.

IN POETAM MALEDICUM.

Quid immerentes hospites vexas, canis

Ignavus adversum lupos?

Quin huc inanes, si potes, vertis minas,

Et me remorsurum petis?

V. 87. *Venena magnum...* Estos dos versos embarazaron con mucha razon á los comentadores. Bentlei, á quien no desanimaban las dificultades, decia, despues de haber propuesto una correccion infelicísima, *frustra tamen, opinor, labor omnis impenditur, et fortasse locum spurium et interpolatum curamus, qui solá spongiá sanari poterit, nullá aliá mediciná*; opinion que fue tambien la de Guiet, célebre por las amputaciones que hizo al texto de Horacio. Yo creo que la construcción puede arreglarse así. *Venena valent magnum fas nefasque efficere; non valent tamen humanam vicem convertere, esto es, venena, quantumcumque vis habeant, non valent facere ut homines meritam sortem non ferant*, pues como dijo perfectamente sobre este lugar el esoliador Porfirio, *vices appellantur pœnæ, quæ in malos regeruntur*.

V. 90. *Nullá expiatur victimá...* Entre las supersticiones paganas, era una muy arraigada la de que cierta clase de maldiciones no admitia expiacion. Por eso se las temia tanto.

M. 100. *Esquilinæ alites...* El collado *Esquilino* era el lugar donde se quitaba la vida á los reos condenados á esta pena, y donde se enterraban los pobres y los ajusticiados. En este mismo sitio se echaban alguna vez á los perros, ó se quemaban los cadáveres de los delincuentes. Algunos dicen que se le dió el nombre de *Esquilino*, de *æsculus* (encina), porque antes habia estado poblado de aquellos árboles.

ODA VI.

CONTRA UN POETA MALDICIENTE.

Por qué, mastin cobarde con los lobos,

Al hombre ladras tú que no te daña?

Tu despreciable saña,

Ven, y ejercita contra mí sin miedo,

Contra mí, sí, que defenderme puedo.

Nam qualis aut Molossus, aut fulvus Lacon, 5
 Amica vis pastoribus,
 Agam per altas, aure sublatâ, nives,
 Quæcumque præcedet fera.
 Tu, cum timendâ voce complesti nemus,
 Projectum odoraris cibum. 10
 Cave, cave, namque in malos asperrimus
 Parata tollo cornua:
 Qualis Lycambæ spretus infido gener,
 Aut acer hostis Bupalò.
 An, si quis atro dente me petiverit,
 Inultus ut flebo puer?

NOTAS.

Casi todos los comentadores de Horacio creyeron que él dirigió esta sátira, digna de Arquiloco, contra un Casio Severo, orador tan célebre por su talento, como por su audacia y acrimonia. Habiendo este acusado á diferentes ciudadanos distinguidos por sus luces y servicios, riquezas ó relaciones, y desacreditado á algunas mugeres ilustres, se conjuraron contra él muchos de los ofendidos, y lograron que se le desterrase á Creta. Allí continuó zahiriendo al gobierno, y mordiendo á los particulares, por cuya razon fue trasladado á Serifo, en donde murió miserablemente. Gessner probó que no eran aplicables á aquel orador algunas de las calificaciones de la pieza, y que sobre todo no podia decirse de él *perro cobarde con los lobos*, pues Casio Severo se mostró no

Las orejas en guisa de combate,
 Tambien por las nevadas cordilleras
 Sé yo seguir las fieras,
 Cual can de Epiro, ó cual lacon ligero,
 Del pastor el amigo y compañero.
 Tú el cebo que te arrojan olfateas,
 Despues que el bosque con tu atroz ladrido
 Resuena estremecido.
 ¡Ah! guarte, guarte; contra los malvados
 Tengo yo ya mis dardos enarcados.
 Cual de Licambe el despechado yerno,
 O de Búpalo osado el enemigo,
 Puedo yo hacer contigo:
 ¿Piensas que si te atreves á atacarme,
 Lloraré como un niño sin vengarme?

solo valiente y atrevido, sino temerario y provocativo hasta con los amigos y parientes de Augusto. A un hombre á quien por su audaz perseverancia se habia desterrado á una isla lejana, no se le podia llamar *cobarde*. Vanderbourg por su parte observó que Plinio, Tácito, Séneca y Quintiliano hablaron mas ó menos largamente del mérito del orador, y ninguno dijo que habia sido poeta; y aun de Séneca se podria citar un pasage que probaria que no lo fue. Parece pues evidente que la sátira no fue dirigida contra el orador Casio, sino contra un satírico mordaz del mismo nombre. El de Casio es sabido que era muy comun en Roma.

V. 1. *Immerentes hospites...* «A los que vienen de fuera, y que ningun mal te han hecho», es la traduccion literal.

V. 5. *Molossus...* Los *Molosos*, pueblos del antiguo Epiro, ocupaban las costas del golfo de Ambracia (hoy de Arta en la Albania inferior). De la Laconia he habla-

do ya antes. Los perros de estos países eran afamados por su talla y su fuerza.

V. 6. *Amica vis pastoribus...* Es una hermosa expresión, que es lástima que la lengua castellana no pueda trasladar de un modo tan enérgico.

V. 7. *Aure sublatá... Aure erectá sursum, quod propriè canum est dum sæviunt*, dice un antiguo comentador.

V. 9. *Complesti...* ¡Qué imparcialidad, qué gusto y qué juicio el de los intérpretes que dijeron que la cadencia de este verso representaba perfectamente el ladrido de un gran perro en el bosque!

V. 10. *Projectum odoraris cibum...* Metafóricamente, por *callas cuando te regalan*. Claro es que de un hombre como el orador Casio Severo, no se podía decir que «se le sobornaba con dádivas,» cuando no enfrenaban su audacia ni las mas sentadas y respetables reputaciones. Insisto sobre este punto, porque en mi primera

ODE VII.

AD ROMANOS.

Quò, quò scelesti, ruitis, aut cur dexteris
Aptantur enses conditi?

Parumne campis, atque Neptuno super
Fusum est Latini sanguinis?

Non ut superbas invidæ Carthaginis
Romanus arces ureret;

Intactus aut Britannus ut descenderet
Sacra catenatus viâ:

edición puse á la pieza, siguiendo á la generalidad de los editores, el epígrafe *In Casium Severum*.

V. 12. *Cornua...* Ya dije en la nota al verso veinte y ocho de la oda veinte y una del libro tercero, que los cuernos eran el símbolo de la fortaleza.

V. 13. *Lycambæ...* Habiendo Licambo ofrecido la mano de su hija Neobule al poeta Arquiloco, y rehusado despues cumplir su promesa, el novio despechado hizo una sátira tal contra el suegro, que él y su hija se ahorcaron de desesperacion.

V. 14. *Bupalo...* A Bupalo escultor de Chio, se le antojó un dia divertir al pueblo, haciendo una estatua del poeta Hiponax, el mas feo de todos los griegos. El poeta escribió contra él una sátira, que segun algunos autores, produjo el mismo efecto que la de Arquiloco en Licambo y Neobule. Las tradiciones varian sin embargo sobre este punto.

ODA VII.

A LOS ROMANOS.

¿A dónde, á dónde os desbocais, malvados?

¿El hierro fulminante

Blandís de nuevo en brazos irritados?

¿De nuestra sangre no tiñó bastante

La sacrílega guerra,

El hondo mar y la anchurosa tierra?

No para que del triunfo al carro uncido

Por la sagrada via

Descendiese el britano no vencido,

Ni para sepultar, como algun dia,

En llamas y en estrago

Las insolentes torres de Cartago;